

Capítulo 6

Una investigación en el quehacer y sentir del docente universitario en tiempos de pandemia

Beatriz Elena Muñoz Serna

Delphine Pluvinet

María del Carmen Tatay Fernández

<https://doi.org/10.61728/AE24180054>

Introducción

La pandemia de COVID-19, a nivel mundial, obligó al confinamiento a los diferentes sectores, como el laboral, social y turístico internacional y nacional. El sector educativo no fue la excepción y fue uno de los más afectados a nivel nacional. Al pasar la educación de presencial a modalidad virtual, la sociedad se dio cuenta de que no se contaba con los recursos económicos y con la infraestructura necesaria para sobrellevar una educación en línea. Pero lo importante era sacar adelante los ciclos escolares ante una pandemia que no daba tregua.

La educación fue trasladada a las aulas virtuales, las cuales define Bello, citado en Acosta y Villegas, como:

aulas sin paredes, cuyo mejor exponente no es presencial, sino representacional, no es próxima, sino distal, no sincrónico, sino multicrónico y no se basa en recintos espaciales con interior, frontera y exterior, sino que depende de redes electrónicas cuyos modos de interacción pueden estar diseminados por diversos países. (2013, p. 133)

Estas aulas virtuales se trasladaron a las diferentes plataformas como Google Meet, Zoom, Teams, solo por mencionar algunas, para cubrir las necesidades de las y los estudiantes; los materiales necesarios fueron compartidos por correo electrónico y grupos de WhatsApp para continuar el contacto entre padres, alumnos y profesores; computadoras, tabletas y teléfonos celulares se convirtieron en las aulas en línea en miles de hogares y como un recurso extra, espacios específicos en televisión abierta para los diferentes niveles básicos de educación.

La educación superior buscó diferentes formas de continuar con los procesos de enseñanza-aprendizaje. La Universidad Autónoma de Querétaro no fue la excepción, pensando en el bienestar de las y los alumnos, de las y los administrativos y de las y los docentes, realizó una transición a las diferentes plataformas de videoconferencias ofrecidas por diferentes empresas especializadas en tecnología, como los son Microsoft con la plataforma Teams, la compañía de Zoom especialista en salones de videoconferencias y Google con sus dos espacios por excelencia, Google Meet y Google Classroom, la más utilizada esta última por los docentes de nuestra universidad.

En marzo del 2020, las y los docentes trasladaron sus clases a las aulas virtuales. Fue decisión de cada maestro el determinar cuál plataforma se adaptaba mejor a sus necesidades y a sus habilidades en tecnología. Las y los profesores aprendieron a marchas forzadas, de forma exprés, el manejo de las plataformas de videoconferencias, la adaptación de clases, materiales y actividades a los espacios en línea.

Esta transición rápida, provocó una adaptación de las y los docentes a espacios que no eran comunes en las aulas presenciales. Esta investigación pretende en primer lugar, recuperar las experiencias del quehacer docente, en esta adaptación tecnológica, didáctica y pedagógica. El quehacer docente, refiere a aquellas actividades que se realizan en la vida cotidiana del docente, desde la preparación de materiales y la planeación de clases, hasta la diferentes formas de evaluación y su correspondiente revisión, así como las diferentes actividades que en los tiempos actuales se han vuelto inherentes al rol del docente, como son la investigación, las tutorías, la vinculación de proyectos con la sociedad y por supuesto, los cargos administrativos dentro de las instituciones de educación. En segundo lugar, recuperar a su vez, el sentir de las y los docentes en estos dos años de confinamiento y modalidad virtual, en donde los espacios privados del hogar se convirtieron en aulas en línea; los primeros meses de trabajo no existió una delimitación de horarios, pero sobre todo, la adaptación a nivel emocional y personal; de lo que se habla poco, pero que también supuso un reto, es el hecho de indivisibilidad entre los entornos personales, familiares y laborales de las y los profesores

En relación con este punto, lo que se pretende es conocer el sentir, las emociones y sobre todo, cómo se vivió la docencia desde los espacios personales de cada uno de los docentes que participó en esta investigación.

Aproximación teórica

Sin las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) el sobrellevar los procesos de enseñanza-aprendizaje hubiera sido imposible, estas son las nuevas formas y entornos de aprendizaje que nos deja como enseñanza la pandemia. Algo que se evidenció durante este tiempo de confinamiento y de aulas a distancia fue, que un gran número de docentes mostraron

carencias en las competencias digitales como lo comenta Parrales (2021, p. 108) y que estos no estaban preparados en su totalidad para enfrentar una modalidad virtual que requirió un proceso de adaptación exprés. El avance de la tecnología no se detiene y conlleva una continua formación de las y los docentes en el área de las TIC. La virtualidad exigió aprendizajes a marchas forzadas de las plataformas de videoconferencias, de adaptación de materiales y actividades pensadas de manera presencial a espacios en línea.

La época actual está protagonizada por la integración de las tecnologías, cuyo reto está en conectar y relacionar las distintas herramientas y servicios para la labor docente, como proponen Llorens, Molina, Compañ y Compañ, mencionados por Guiot (2021, p. 226), en donde se observó que existe una triangulación de actividades que permitieron presentar resultados a través de calificaciones finales. Esto se pudo lograr con el trabajo realizado a través de plataformas de videoconferencias como Google Meet, Zoom, Teams; los espacios para realizar actividades, compartir lecturas y tareas en plataformas como Moodle del Campus Virtual de la U.A.Q. y de Google Classroom, y para triangular la información, los resultados del trabajo realizado por las y los alumnos, y evaluados por las y los docentes, el propio portal de la universidad, en la cual se subieron las calificaciones. Esto demuestra que existe una gran red de TIC que apoyaron los procesos de enseñanza-aprendizaje en estos tiempos de pandemia.

La adaptación de materiales y actividades en el aula virtual, tuvo sus retos, lo que se planteó para las aulas en lo presencial requirió una adecuación a los espacios virtuales. Las actividades demandaron una participación activa de las y los alumnos, para saber si comprendían el tema, si estaban prestando atención, ya que la mayoría de los alumnos tenían sus cámaras apagadas. Se pretendió lograr las mismas metas en los espacios a distancia que se habían planteado en la presencialidad, y como meta, que el alumno siguiera construyendo su aprendizaje, como se comenta a continuación:

Se trata de implementar en los entornos virtuales el modelo didáctico centrado en la construcción del conocimiento por el estudiante, para el desarrollo del pensamiento, mediante cuestionamientos de contenidos del aprendizaje como proceso social colaborativo y nuevas prácticas de enseñanza que posibiliten una mejor asimilación del conocimiento. (Vialart, 2020, p. 7)

El humano es un ser social por naturaleza, por lo que el confinamiento representó un reto para las y los alumnos, y para continuar con los procesos de socialización en la nueva vida cotidiana a través de las pantallas; las diferentes plataformas de videoconferencias permitieron romper en pequeñas salas, para que los alumnos continuaran socializando, compartiendo y construyendo sus aprendizajes. De igual forma, se trabajó de forma síncrona con los grupos, es decir, que todos los involucrados en una actividad deben realizar su parte al mismo tiempo. Tales eventos a veces se llaman eventos en tiempo real. Dichos eventos incluyen sesiones de chat, sesiones de pantalla compartida y pizarra, y video conferencias (Vlasica, 2020).

Para no exponer a las y los alumnos a demasiadas horas frente a una pantalla, se trabajaron clases de manera asíncrona; Vlasica (2020) las define como aquellas sesiones en la que los participantes pueden experimentar cuando lo deseen. Los materiales de aprendizaje publicados permanentemente y las evaluaciones calificadas automáticamente son claramente asíncronas: los estudiantes pueden leerlas en cualquier momento.

Claro que esto no puede sustituir las formas de socialización cotidiana en la presencialidad previo a la pandemia, pero fueron un remanso para las y los alumnos, y a la vez, para las y los docentes para continuar con lo planeado al inicio del curso.

Mora (2021, p. 134) comenta que el Modelo Educativo Digital Transmoderno (MEDIT), demanda redefinir los linderos de la pedagogía clásica, al señalar que más que la profesionalización, es importante revisar las dimensiones teleológicas del para qué se educa. En el caso particular de la Facultad de Lenguas y Letras, en específico de sus docentes, se tiene que recordar cuál es el fin de la educación que se ofrece, es formar futuros docentes de lenguas en español, en inglés, en francés y en estudios literarios. Se forman profesionistas que requieren de herramientas en la docencia de lenguas y traducción, de lingüística y literatura, en el manejo de TIC, pero también con fines humanistas, porque su campo laboral es frente a grupo, en la interacción con el ser humano con diferentes formas de pensar, de ser en la vida cotidiana y diferentes formas de dirigirse dentro de la sociedad.

Las aulas en la virtualidad, no permitieron ver la realidad que comúnmente se vive en los salones en la presencialidad, tampoco se comentaba mucho acerca de la pandemia; comentarios generales de, esto nos tocó

vivir, pero:

Un porcentaje considerable de docentes no se sienten preparados o estimulados para tratar la pandemia como una cuestión sensible y objeto de reflexión en sala de aula. La escuela no fue llamada a discutir, reflexionar, oír sobre los miedos, los traumas, las injusticias, los perjuicios y los sufrimientos que subyacen las historias inmediatas en el seno de tal realidad. (Barros y da Costa, 2021, p. 233)

Las y los docentes tuvieron que lidiar muchas veces con la apatía de las y los alumnos al extrañar las aulas presenciales. Donde lo cotidiano muchas veces rompía la continuidad de la clase, permitiendo una interacción más espontánea entre las y los alumnos y su docente; por ejemplo, el problema de la fluctuación del servicio de internet, dejando tanto al alumnado como al profesorado fuera del aula virtual; la solicitud *de las y los alumnos de puede repetir porque se congeló y no se entendió lo que dijo* y, otras veces los mismos ruidos de la vida cotidiana, como fueron la melodía del servicio de gas, el de los tamales tan clásicos de la ciudad de Querétaro, o simplemente porque alguien de la familia irrumpía la clase, y qué decir de las mascotas, los perros que ladraban o el gato que se paseaba por enfrente de la cámara irrumpiendo la clase.

Dentro de las aulas virtuales se perdieron cosas importantes, como la lectura de las expresiones faciales y corporales, protocolos de saludo, la espontaneidad y los momentos lúdicos, los cuales son expresiones que componen parte del proceso de formación de las y los jóvenes universitarios. Pero también el confinamiento impuso cambios de hábitos en la protección y asepsia del cuerpo, objetos y alimentación, en el contacto físico con personas, una nueva relación con el espacio doméstico y con las personas que comparten ese espacio, como lo comentan Barros y da Costa (2021, p. 232). Las y los docentes muchas veces podían ver la falta de formalidad de las y los alumnos, que sus hábitos habían cambiado; la intrusión en sus espacios personales en los cuales podían tomar sus clases, mostró diferentes escenarios como: tomar clases ingiriendo alimentos y la presencia de familiares y mascotas.

Las diferentes situaciones vividas en la virtualidad por cada uno de las y los docentes influyeron, a veces de manera positiva, otras tantas llevaron a

la desesperación, al ver solamente cámaras apagadas y sin interacción con las y los alumnos. El desgaste provocado por el cumplimiento de las metas, la situación del confinamiento, la apatía de las y los alumnos, las largas jornadas de trabajo, aunado a las situaciones personales de cada maestro y maestra, generó un desgaste emocional constante en estos dos años en confinamiento. Roman, de la Cruz y Martínez (2022, p. 8) mencionan que Hurtado expresó que el COVID-19 no es solo un problema sanitario, sino también incide directamente en la calidad educativa, ya que provoca menor interés en el alumnado, ausentismo, dificultad familiar, desatención de la familia del docente y también actitudes negativas con respecto a su trabajo, por lo que es innegable que todo tiene un impacto en la vida escolar de todos los involucrados.

El síndrome de burnout se encuentra presente aún en estos momentos, en la transición de la virtualidad a la presencialidad. Roman, de la Cruz y Martínez (2022, p. 12) mencionan que los elementos que se revelan como más relevantes serían el cansancio emocional, caracterizado por la pérdida progresiva de energía, el desgaste, el agotamiento y la fatiga. Las y los docentes nunca se detuvieron en su compromiso de continuar con la enseñanza aún en la distancia, a pesar de las diferentes y complicadas situaciones que vivió cada uno de ellos en sus espacios familiares y de vida cotidiana. A diferencia de las y los alumnos, que tras justificaciones de, *se fue mi servicio de internet, no tengo luz, no me siento emocionalmente bien para ingresar a sus clases* y mucho menos para prender sus cámaras, las y los docentes continuaron con su trabajo. Roman, de la Cruz y Martínez (2022, p. 21) concluyen en su investigación que las y los docentes se sienten más cansados, por las mañanas se sienten más fatigados al enfrentarse a una jornada de clases virtuales; a su vez, el cansancio emocional del profesorado como consecuencia del estrés, el cual es generado por la modalidad virtual, el COVID-19 y las cuestiones personales de cada maestra y maestro.

Contexto y participantes

Este trabajo de investigación se llevó a cabo en la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro (FLL-UAQ), que ofrece los programas de Licenciatura en Lenguas Modernas (en Español, en

Inglés y en Francés) y la Licenciatura en Estudios Literarios, así como diversos programas de posgrado (Maestría en Lingüística, Maestría en Enseñanza de Lenguas y Cultura, Maestría en Estudios Literarios y Doctorado en Lingüística). Además, la FLL-UAQ cuenta con un Centro de Lenguas y Cultura (CELyC), donde se imparten cursos de lengua abiertos a la comunidad, como italiano, ruso, inglés, francés, alemán y otros.

Nuestro estudio se centró en la participación de las y los docentes de los programas de licenciatura y de posgrado de la FLL, que son los programas que desde finales de abril de este 2022 regresaron a clases en modalidad 100 % presencial; cabe mencionar que algunos maestros de los diferentes programas educativos imparten también clases en CELyC.

La investigación está en sus inicios, esta primera etapa de recolección de datos se efectuó entre abril y mayo de 2022. Para ello se realizó una encuesta anónima por Internet, utilizando la herramienta tecnológica Google Forms, en la que colaboraron 32 docentes de la FLL-UAQ. Los docentes participantes en nuestro estudio impartieron todas sus clases en modalidad virtual durante el confinamiento, ya que en ningún momento se interrumpieron las actividades académicas en la UAQ.

Metodología

El presente estudio es la primera parte de un proyecto más amplio que realizamos en el marco del trabajo de nuestro Cuerpo Académico Enseñanza/Aprendizaje de Lenguas y Culturas, con el objetivo de conocer lo vivido por las y los docentes durante el confinamiento impuesto por la situación sanitaria internacional. Se eligió trabajar siguiendo una metodología cualitativa y narrativa con el fin de explorar, a través un cuestionario, las opiniones y el sentir del profesorado de la FLL-UAQ en su quehacer docente durante el confinamiento de marzo de 2020 a marzo de 2022 en nuestra universidad. Este grupo de docentes representa en su totalidad las características del contexto representativo para esta investigación:

- Docentes de la FLL-UAQ.
- Profesores en los programas de licenciatura y posgrado.
- En confinamiento durante dos años.
- Sin formación formal en el uso de la tecnología para la impartición de

clases virtuales o a distancia.

El corpus está formado por 32 cuestionarios, aplicados a través de la plataforma tecnológica Google Forms, lo que facilitó las respuestas directas, anónimas y casi inmediatas. El cuestionario fue enviado a las y los docentes de la FLL y está conformado principalmente por preguntas cerradas. Las respuestas a las preguntas pueden variar: algunas pueden ser solo afirmativas o negativas, otras se responden a través de la escala de Likert, por ejemplo:

¿Durante el confinamiento cambió su modalidad de trabajo?

- Adapté totalmente mis clases a la modalidad virtual.
- Adapté parcialmente mis clases a la modalidad virtual.
- No cambié nada en mis clases a la modalidad virtual.
- Me fue imposible adaptar mis clases a la modalidad virtual.

Así mismo se incluyeron preguntas abiertas, para dar la posibilidad al profesorado de compartir sus opiniones, su sentir o sus experiencias vividas:

¿Cuál fue su sentir en las aulas virtuales durante el confinamiento?

Las respuestas al cuestionario que se diseñó para esta etapa, permiten la posibilidad de estudiar varios aspectos del tema en la investigación. A la vez, este cuestionario, al ser anónimo, proporcionó un espacio para que el profesorado responda libremente y reflexione sobre sus experiencias.

El análisis de los datos recolectados mediante el cuestionario, se realizó en cuatro etapas. Se tomaron en cuenta los siguientes criterios: el ámbito laboral y pedagógico, el tecnológico y el personal. En la primera etapa se analizó verificando las coincidencias y diferencias entre las respuestas; en la segunda etapa se analizó de qué manera el quehacer y sentir del docente fue afectado en sus dinámicas de clases empleadas y el uso de la tecnología; la tercera etapa cubrió los aspectos personales y familiares a la hora de combinar con su contexto profesional para seguir impartiendo sus clases. Finalmente, la última etapa se analizó el contexto del quehacer de las y los docentes, en donde se analizó la narrativa expresada por los mismos.

Resultados

En la primera etapa de análisis de datos, se encontró que no existe una diferencia significativa en los tres ámbitos abordados en el cuestionario, el ámbito laboral y pedagógico, el tecnológico y el personal. De manera general en una primera lectura las y los docentes remarcan que la institución estuvo presente y se sintieron apoyados en la transición a la modalidad virtual, tanto en el apoyo de la formación en cursos (50 %) y en el manejo de las diferentes plataformas se sintieron con la habilidad necesaria (50 %). Aunque en las preguntas abiertas se matizaron las respuestas y se ve la parte narrativa que es igualmente valiosa, donde las y los docentes enriquecen esta investigación. A continuación, en la tabla 1 se presentan las características de los participantes.

Tabla 1
Participantes

Participantes	Femenino		Masculino		
	68.8%		31.3%		
Edades	20 - 29	30 - 39	40 - 49	50 o más	
	0%	18.8%	46.9%	34.4%	
Nivel de estudio	Licenciatura	Maestría	Doctorado	Posdoctorado	
	9.4%	37.5%	46.9%	6.3%	
Antigüedad	1-3 años	4-8 años	9-12 años	13-15 años	16 años o más
	6.2%	6.2%	37.6%	15.6%	34.4%

Fuente: elaboración propia

En la segunda etapa de nuestro análisis, la cual está enfocada en el quehacer de las y los docentes en su labor diaria en las aulas virtuales, se centró en conocer cómo la pandemia afectó las dinámicas de las clases y cómo se dio el uso de las herramientas tecnológicas por parte de las y los docentes. Se observó que la mayoría de las y los docentes (68.8 %) sintieron que no tuvieron dificultades para usar la tecnología, a fin de continuar impartiendo sus clases. Señalan que existió apoyo por parte de la Universidad, pero,

aunque se les ofrecieron cursos, algunas y algunos docentes dicen que faltó ayuda en la parte didáctica, para saber cómo utilizar esas herramientas en concreto y adaptar sus clases a la práctica (31.2 %). El 71.9 % afirma que cambiaron sus dinámicas de clase para adaptarlas a la modalidad virtual:

- Más trabajo en equipo
- Mejor aprovechamiento del tiempo
- Mayor elaboración de materiales para proyectar, así como más ejercicios prácticos
- Adaptación de materiales propios
- Repensar las formas de evaluar
- Menos investigación
- Mayor dificultad en la revisión de tareas y actividades
- Pasar actividades o documentos en papel a digital
- Invitar más al estudiante a participar

El 37.5 % de las y los docentes mencionaron que uno de los mayores retos de la modalidad virtual fue la parte de la evaluación; mientras que para el 34.4 % la parte del uso de la tecnología fue un reto importante, tanto como una herramienta para impartir su clase como para poder hacerlo en un ambiente favorable para el aprendizaje.

En el análisis de la tercera y cuarta etapa, los datos del quehacer y sentir docente en el ámbito personal, se encontró en las respuestas del cuestionario dos tipos de experiencias claramente definidas. Por un lado, las y los docentes que sí contaban con el espacio, el equipo y las condiciones para trabajar desde casa en modalidad virtual, quienes viven solos o en un ambiente de adultos. Por otro lado, el de aquellos docentes que tienen a su cargo hijos adolescentes o infantes, ya sean padres, madres o abuelas, quienes a la vez que cumplían con sus actividades académicas, atendían las clases en líneas de los menores, alternando ambas obligaciones. Esta investigación pone de manifiesto que, aunque los menos, no todos contaban con el equipo tecnológico adecuado ni con los espacios de trabajo idóneos, convirtiéndose la sala o la mesa del comedor familiar como el escritorio móvil, o telas que cubrían ciertas áreas, para poder impartir las sesiones virtuales, las nuevas aulas durante este confinamiento.

Tanto para docentes como para alumnos el hogar se convirtió en el

espacio del aula virtual, el cual nunca estuvo exento de que se hiciera visible la presencia del entorno familiar alrededor, ni los ruidos de la calle. Se pone de manifiesto por parte del profesorado la queja recurrente sobre los problemas de conectividad del internet y los cortes del suministro eléctrico, imponderables que hacían imposible el trabajo en la modalidad virtual, condiciones que a veces se extendieron por varios días.

Otro rubro que se analizó es la valoración por parte de las y los docentes de su experiencia ante la modalidad virtual durante este largo periodo, de nuevo la dicotomía entre valorar el proceso como una experiencia muy positiva (no perder tiempo en los desplazamientos, mejor aprovechamiento del tiempo, buenas, dinámicas) y lo negativo del mismo, se externa una gran frustración ante las largas jornadas de trabajo frente al monitor, cansancio excesivo, demasiado tiempo sentados ante la pantalla, sobrecarga de trabajo. Se valora de forma muy positiva el haberse respetado la libertad de cátedra y permitir a las y los docentes decidir sobre el uso de plataformas y dinámicas de trabajo con los grupos según sus criterios y necesidades.

Esta última apreciación de la experiencia virtual se vincula a otro rubro en el que se solicitó a los docentes expresar su sentir hacia la respuesta del alumnado universitario en la modalidad virtual, esta parte de la investigación está relacionada con el sentir de los docentes en relación con las cuestiones emocionales que permearon el aula virtual, pues los espacios que se compartieron fueron los personales, los de la vida cotidiana del maestro fuera de las aulas y esto significó una irrupción a lo privado.

Resumiendo, sus aportaciones, se puede valorar como una experiencia positiva para quienes trabajaron con grupos pequeños, mientras se dificultaba con los grupos más numerosos. Existe un consenso casi unánime, lo que resultó más difícil fue impartir las clases virtuales frente a pantallas apagadas, donde no se veían los rostros de las y los alumnos, por los problemas de conectividad o lo que resultó muy impactante que era ver que la clase se tomaba desde la cama y en pijama; no existió a nivel institucional unas reglas de netiqueta que definieran cuál era el comportamiento adecuado durante la virtualidad.

Por último, del total de 32 docentes que respondieron el cuestionario, 12 indican que contrajeron la enfermedad, unos fueron casos leves o asintomáticos, otros de consideración, lo que implicó suspender las clases durante varias semanas o hasta dos meses, cuyas secuelas se manifiestan

en forma de cansancio físico, falta de concentración y energía, problemas de memoria, gastos médicos; en otros casos no se contagiaron, pero atendieron a sus familiares enfermos. Incluso quienes estuvieron libres del virus comentan el estrés emocional que implicó el vivir en la pandemia y el temor permanente al contagio.

Conclusiones

Se consideró pertinente llevar a cabo esta etapa preliminar de la investigación sobre el quehacer y el sentir de las y los docentes en este preciso momento porque se ordenó el regreso a las clases presenciales tras las vacaciones de Semana Santa (última semana de abril del 2022) a nivel licenciatura y posgrado bajo estrictas medidas de sanidad (gel, mascarillas, sana distancia, etc.) y la vorágine de la “nueva normalidad”, trae aparejada, por obvias razones, el olvido de las experiencias vividas como docentes en la virtualidad durante más de dos años. A partir de las respuestas recibidas, nos atrevemos a pensar que ha surgido lo que nosotras denominamos el *Síndrome del Avatar* o la experiencia docente frente a cámaras apagadas, viendo avatares mudos, con nula o mínima interacción, con los receptores del quehacer docente.

Será de nuevo un semestre atípico con una transición de la virtualidad a la presencialidad, tras dos semanas de un modelo híbrido con unos grupos presenciales y otros virtuales. Por ello, es muy importante llevar a cabo esta investigación, detenerse por un momento y reflexionar de las enseñanzas-aprendizajes que la pandemia y la virtualidad dejaron en cada uno de las y los docentes. Las opiniones expresadas por las compañeras y los compañeros sobre su quehacer y sentir, en estos dos últimos años son realmente valiosas para arrojar luz a través de esta investigación a una parte de la experiencia del profesorado que había quedado en la sombra.

Queremos rendir un homenaje a la labor silenciosa pero indispensable que las y los docentes llevaron a cabo en todos los niveles académicos para continuar con el proceso educativo para que niños, niñas, jóvenes y adultos siguieran recibiendo las bondades de una educación de calidad. Los retos siempre han estado presentes en la educación y el profesorado les hizo frente en su salón de clases o en su aula virtual para lograr las metas propuestas en su quehacer docente.

Referencias

- Acosta, C. y Villegas, B. (2013). Uso de las aulas virtuales bajo la modalidad de aprendizaje dialógico interactivo. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, (19), 121-141.
- Barros, P. y da Costa, J. (2021). Pedagogía en tiempos de pandemia: afectos y memorias de la enseñanza-aprendizaje. *593 Digital Publisher CEIT*, 6(2-1), 229-241. <https://doi.org/10.33386/593dp.2021.2-1.505>
- Guiot, I. (2021). Uso de las TICs en la educación superior durante la pandemia COVID-19: ventajas y desventajas. *Interconectando saberes*, 12, 223-227. DOI: <https://doi.org/10.25009/is.v0i12.2724>
- Mora, J. (2021). La pedagogía en tiempos de pandemia covid19: emergencia de la pedagogía transmoderna. *Plumilla Educativa*, 27(1), 129-145. DOI: [10.30554/pe.1.4213.2021](https://doi.org/10.30554/pe.1.4213.2021)
- Parrales, V. (2021). Las TIC y la educación en los tiempos de pandemia. *Serie científica de la Universidad de las Ciencias Informáticas*, 14(6), 104-117.
- Roman, W., de la Cruz, D. y Martínez, J. (2022). Desgaste del docente universitario en el desarrollo de clases virtuales por COVID-19. *Revista Educare*, 26(1), 8-24
- Vialart, M. (2020). Estrategias didácticas para la virtualización del proceso de enseñanza aprendizaje en tiempos de COVID-19. *Educación Médica Superior*, 34(3), 1-10.
- Vlasica, J. (2020, abril, 14). *Lo síncrono y asíncrono: cómo diseñar una sesión online*. Recuperado de: <https://innovacioneducativa.upc.edu.pe/2020/04/14/como-disenar-un-curso-online-definicion-de-sesion-online-lo-sincrono-y-lo-asincrono/>, recuperado el 26 de enero de 2023.